

Cómo citar este trabajo: Salinas, C. (2022). Contra el “privilegio” de quedarse calladas: Mujeres bisexuales en resistencia. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 8, 15–35. <https://doi.org/10.46661/relies.6840>

Contra el “privilegio” de quedarse calladas: mujeres bisexuales en resistencia

Against the “privilege” of remaining silent: bisexual women in resistance

Claudia Salinas Boldo

Universidad Autónoma de Baja California
claudia.salinas.boldo@uabc.edu.mx
ORCID : 0000-0003-4207-6970

Resumen

El presente trabajo, tiene el objetivo de presentar una reflexión de la forma en la que el reconocimiento y vivencia de la bisexualidad, atraviesa la identidad de mujeres jóvenes latinoamericanas y feministas, a través del análisis de videos de cuatro foros virtuales, en los que estas mujeres hablan de su vivencia como “bisexualas”, forma en la que ellas han decidido identificarse. Para lograr este objetivo, se analizó cualitativamente el discurso de dieciséis mujeres bisexuales, participantes de estos foros virtuales, los cuales tuvieron el objetivo de compartir experiencias y colaboraciones artísticas, en torno al tema de la propia bisexualidad. En los discursos de estas mujeres, fue posible identificar las formas en las que la bifobia les ha dificultado el identificarse como bisexuales; lo que para ellas ha significado el hablar de su orientación sexual con otras personas y las formas en las que han elegido resistir al rechazo y la invisibilización. Asimismo, las jóvenes hablaron de la necesidad de contar con espacios propios, desde los cuales contar sus historias, encontrar elementos en común y pronunciarse políticamente, para luchar en contra de la bifobia que todavía existe en la sociedad.

Palabras clave: Bisexualidad; diversidad sexual; juventud; feminismo; activismo.

Abstract

This paper aims to offer a reflection on the way in which the recognition and experience of bisexuality crosses the identity of young Latin American and feminist women, through the analysis of videos from four virtual forums, in which these women talk about their experience as “bisexualas” -the way in which they have decided to identify themselves- To achieve this, the discourse of sixteen bisexual women, participants in these virtual forums, was qualitatively analyzed. These forums had the objective of sharing experiences and artistic collaborations, around the theme of female bisexuality. In the speeches of these women, it was possible to identify the ways in which biphobia has made it difficult for them to construct an identity as bisexual women. It is also possible to see what it has meant for them to talk about their sexual orientation with other people and the ways in which they have chosen to resist rejection and invisibility. Likewise, the young women spoke of the need to have their own spaces, from which to tell their stories, find elements in common and speak out politically, to fight against the biphobia that still exists in society.

Key words: Bisexuality; sexual diversity; youth; feminism; activism.

Cómo citar este trabajo: Salinas, C. (2022). Contra el “privilegio” de quedarse calladas: Mujeres bisexuales en resistencia. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 8, 15–35. <https://doi.org/10.46661/relies.6840>

1.- Marco conceptual

La lucha por el reconocimiento de los derechos de la comunidad LGBT+ ha logrado tanto la visibilización como la reivindicación de los derechos de esta población, considerada como “minoría” por la violencia y rechazo de la que siempre ha sido víctima. Si bien es innegable que la lucha nos ha llevado a dar algunos pasos hacia adelante, en el camino que nos aleja de la heteronormatividad y nos acerca a la inclusión, es justo decir que aún queda un tramo por recorrer con respecto al tema del reconocimiento de las bisexualidades, como parte del colectivo LGBT+, pues la comunidad bisexual actualmente es rechazada tanto por las personas heterosexuales, como por las personas homosexuales. (Caleb, 2014 y Vázquez, 2014) Este rechazo, se expresa en la bifobia, que es “Rechazo, discriminación, invisibilización, burlas y otras formas de violencia basadas en prejuicios y estigmas hacia las personas bisexuales o que parecen serlo” (CONAPRED, 2016:13). La expresión más radical de este tipo de violencia hacia la comunidad bisexual es la invisibilización (Coll, 2021)

La bisexualidad, a decir de Arnés, Balcarce, De Santo y Lucio (2019) merece ser mencionada en las reflexiones actuales en torno a la sexualidad, el género y las mujeres. La bisexualidad se vive y se expresa de una manera particular, en un mundo en el que el imaginario heteronormativo, la ha colocado a la mitad del camino entre el extremo prescrito: la heterosexualidad y el extremo prohibido: la homosexualidad. La ausencia de discusiones en torno a esta orientación sexoafectiva, es un mecanismo al servicio de la invisibilización y la opresión de quienes se identifican con ella, por lo que resulta indispensable promover espacios de diálogo en los cuales se ponga sobre la mesa el tema de las bisexualidades de una forma crítica, ética e inclusiva, con el objetivo de desmontar aquellos obstáculos que impiden a quienes se identifican y se viven como bisexuales, el construir ciudadanía sexual y presencia en las comunidades.

Al hablar de “bisexualidad” resulta imposible eludir el tema de las etiquetas. A decir de Harrad (2018), las etiquetas son útiles como herramienta descriptiva, que nos ayudan a identificar formas de estar en el mundo. Las etiquetas nunca deberían de ser impuestas y ciertamente, tampoco

Recepción: 17.04.2022

Aceptación: 22.08.2022

Publicación: 08.09.2022



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

tendrían que ser motivo de rechazo o exclusión. Con respecto a la descripción de la orientación “bisexual”, existen algunas tendencias comunes identificadas por Harrard, tales como: centrarse en el aspecto sexual, dejando de lado el aspecto emocional; el asumir que la bisexualidad implica el mismo nivel de atracción hacia hombres y hacia mujeres y la idea de que la bisexualidad consiste en ser “medio-homosexual” y “medio-heterosexual”, siendo que ninguna de estas descripciones son verdaderamente acertadas, cuando se trata de describir esta orientación sexual.

No todas las personas que se sienten atraídas por más de un género, se identifican como bisexuales. Esto debido a: “...los prejuicios comunes contra la bisexualidad, las diferentes interpretaciones culturales acerca de la sexualidad o el deseo de encajar en las comunidades de lesbianas, gays o heterosexuales” (Barker, Richards, Jones et al, 2012: 3).

La bisexualidad es una orientación sexual, porque una persona no la elige. Las personas más bien descubren esta parte de su erotismo, que se enfoca en el género de las personas hacia las que nos sentimos eróticamente atraídos (Riesenfeld, 2006 y APA, 2013).

Por su parte, Álvarez-Gayou (2011) indica que muchas personas bisexuales, pueden llegar a considerarse en determinado momento como heterosexuales u homosexuales, dependiendo de la relación de pareja que tengan al momento, esto debido al binarismo que existe en nuestra forma de concebir la sexualidad. Este binarismo, lo encontramos también en discursos científicos, como el de la American Psychological Association, que define a las personas bisexuales como aquellas que sienten atracción emocional, sexual o romántica hacia “ambos sexos –hombre y mujer-“ (APA, 2013) En este y otros discursos, es común también, encontrar que los conceptos de género y sexo, se intercambian como si fueran sinónimos, lo cual no es correcto, ya que el género, aunque guarda relación con el sexo, no es equivalente a este (OMS, 2018).

En consonancia con la idea anterior, Coll (2021) y Esteban (2014) nos advierten que la bisexualidad queda fuera del imaginario social, por la forma dicotómica que tenemos de entender la sexualidad. Los mitos más frecuentes que existen, en torno a las personas que se identifican como bisexuales, es que son personas inmaduras; que se encuentran en una fase de transición; que están confundidos; que su preferencia es una mentira, una fantasía o que se trata de una moda. Francia (2014) además, indica que a las personas bisexuales se les acusa de promiscuas y no confiables, por lo cual se les discrimina e invisibiliza.

A decir de Rich (1996), se asume que la mayoría de las mujeres son heterosexuales, ya que, al ser mujeres, se considera que lo natural es que se sientan atraídas por hombres. Eso convierte a la heterosexualidad en una orientación que aprendemos a asumir como obligatoria. Esto sirve tanto

para invisibilizar el erotismo de aquellas mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres, como para distorsionar la identidad y experiencias de las mujeres heterosexuales.

Esta heterosexualidad obligatoria, es parte de una ideología heteronormativa que se vale de ciertos mecanismos a través de los cuales delimita aquellas conductas e incluso deseos que se consideran como aceptables. Los cuerpos de las mujeres suelen ser el territorio sobre el cual se expresan los mandatos que dan forma a la heteronormatividad.

La bifobia es una de las consecuencias del pensamiento heteronormativo. La bifobia es el rechazo dirigido, específicamente, a la comunidad bisexual. Es una forma de discriminación expresada en forma de negación de la existencia de la bisexualidad; invisibilización de las personas bisexuales como parte de la comunidad LGBTQ+; marginación de la comunidad bisexual al interior de actividades políticas y el mantenimiento de estereotipos negativos que contribuyen a mantener el estigma sobre las personas bisexuales (Barker, Richards, Jones et al, 2012 y CONAPRED, 2016)

Una de las formas en las que se expresa la bifobia hacia las mujeres bisexuales es a través del mito del “privilegio heterosexual”, lo cual implica que, cuando una mujer bisexual tiene una relación con un hombre, se encuentra a salvo del rechazo social vinculado a la heteronorma. Sin embargo, es importante visibilizar el hecho de que este supuesto privilegio, implica reducir la experiencia sexual a lo visible, dejando fuera todos los conflictos que una mujer bisexual enfrenta, al reconocerse con deseos, vivencias y procesos identitarios, alejados de la heterosexualidad (Coll, 2021)

Las sexualidades que escapan a la heteronorma, se construyen en contraposición con los sistemas de control establecidos por la sociedad. El poder atraviesa nuestros placeres, saberes y narrativas, de tal manera que reprime, controla y prescribe, valiéndose de tradiciones, creencias, leyes, rituales, instituciones y discursos científicos. Ante esta realidad, las identidades no heterosexuales son vulneradas por un sistema tanto ideológico como político, que las empuja hacia la marginación, de manera tanto constante como normalizada (Rodríguez, 2016) El ser bisexual, constituye vivirse desde un estado de disidencia, pues es algo que va más allá del deseo sexual. La bisexualidad atraviesa la identidad, una identidad que se construye vinculada de manera constante, al riesgo que implica el existir en los márgenes de la sexualidad normativa (Coll, 2021).

Analizar la vivencia corporal de las mujeres y la forma en la que la heteronormatividad va moldeando sus subjetividades, nos ayuda a entender el proceso a través del cual las mujeres bisexuales se construyen, en una constante pugna entre sus deseos y las exigencias del entorno.

En 2016, Anderson, McCormack y Ripley, entrevistaron a 15 mujeres adolescentes bisexuales de Reino Unido y encontraron que las participantes hicieron referencia a ciertas creencias expresadas por su círculo cercano, que visibilizaban la falta de información existente en torno a esta preferencia sexual. Algunas de estas creencias a las que las mujeres entrevistadas hicieron referencia son: que las personas bisexuales son “depredadoras” sexuales, que la bisexualidad no existe o que las mujeres bisexuales en realidad son lesbianas que no asumen su preferencia. A pesar de estas manifestaciones de rechazo hacia su bisexualidad, las adolescentes participantes en este estudio indicaron no haber experimentado violencia constante o significativa hacia su persona por causa de su preferencia sexual. Tampoco se presentaron pensamientos o intentos suicidas por esta razón. En esta investigación, también se habló del papel de las redes sociales como fuentes de información acerca de la preferencia bisexual y como medio de expresión o de “salida del closet” para personas bisexuales, lo cual, de acuerdo con las mujeres participantes en este estudio, ha contribuido al proceso de aceptación de la comunidad bisexual.

En consonancia con los hallazgos de Anderson, McCormack y Ripley (2016), Sardá (2019) menciona que uno de los prejuicios principales vinculados a la bisexualidad, es que esta preferencia no existe y que las personas que se identifican como bisexuales, en realidad son homosexuales, que buscan presentar su sexualidad de una forma más aceptable a la sociedad. Sardá (2019) también identifica características negativas, que son parte del estigma que generalmente acompaña a la identidad de las personas bisexuales, como: inmadurez, deshonestidad, confusión, egocentrismo, egoísmo, inestabilidad e hipersexualidad. En el caso de las mujeres bisexuales, estas valoraciones negativas, se suman a la condición de género en una sociedad patriarcal. Es por esto que, la autora, recomienda que las mujeres bisexuales reflexionen en torno a la desvalorización, la indefensión y la homofobia internalizada, que pudieran haber introyectado, a consecuencia de una socialización patriarcal.

Las mujeres bisexuales y lesbianas, suelen enfrentar rechazo, violencia e ideación suicida por razón de su preferencia sexual, además de lidiar con sentimientos de homofobia internalizada. Esto fue lo que hallaron Ortiz-Hernández y García (2005) después de aplicar cuestionarios a 188 mujeres bisexuales y lesbianas en México. El autor y la autora destacaron además el papel primordial que tienen las asociaciones civiles en la lucha contra la discriminación sexual y los problemas de salud mental que se derivan de este tipo de violencia.

Además de los problemas de salud mental, vinculados al rechazo y discriminación, las mujeres bisexuales enfrentan dificultades en su búsqueda de atención ginecológica. Así lo indican Brown, Pecheny, Tamburrino et al (2014) quienes aplicaron 18 entrevistas a mujeres no heterosexuales de

Argentina. Las mujeres participantes hablaron de la discriminación que han enfrentado como consultantes, ya que sus prácticas sexuales no son reconocidas ni incluidas en los procesos de atención a su salud sexual. Resultados similares obtuvieron Palma y Orcasita (2018), después de valorar la participación de 23 mujeres lesbianas y bisexuales, en un programa de salud sexual en Colombia. Las autoras hablan de la existencia de prácticas sexuales de riesgo entre mujeres lesbianas y bisexuales, y destacan la importancia de la educación sexual para promover el fortalecimiento de la identidad de estas mujeres, su empoderamiento y para aumentar su conocimiento en materia de derechos sexuales y reproductivos.

Los sentimientos de homofobia internalizada y la presión por cumplir la heteronorma, son una constante en la vivencia de mujeres lesbianas y bisexuales. Esto fue lo que encontraron Francisco y Moliner (2017) después de analizar 19 historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales en España. Baére y Zanello (2020), llegaron a conclusiones similares, al entrevistar a tres mujeres bisexuales, quienes indicaron haber enfrentado actitudes de rechazo, por parte de personas que consideran que la bisexualidad es sinónimo de promiscuidad, hipersexualidad y deslealtad. Asimismo, las mujeres entrevistadas refieren que existen prejuicios en contra de las personas bisexuales, pues se considera que no son capaces de comprometerse o que pueden, incluso, poner en riesgo la salud sexual de sus parejas. Las mujeres entrevistadas hablaron de la bisexualidad, como una experiencia que tiende a vivirse en solitario debido a la invisibilización de esta preferencia.

Ruiz (2019), quien analizó diez historias de vida de mujeres bisexuales de República Dominicana, encontró que estas mujeres se sintieron atraídas tanto por hombres como por mujeres desde la infancia. Las mujeres de este estudio se definen como bisexuales porque se consideran capaces de amar tanto a un hombre como a una mujer, más allá del aspecto meramente sexual.

La bisexualidad, como se indicó al inicio, tiene que ver con deseos, prácticas, corporalidades, afectos y posibilidades, más allá del binarismo heterosexualidad-homosexualidad. A partir de esta orientación se construyen identidades y ciudadanías sobre las que resulta pertinente discutir, con el objetivo de visibilizar otras formas de ser mujer desde la disidencia erótica. A decir de Francisco y Moliner (2017), es necesario ir más allá de la búsqueda de la tolerancia y encaminar nuestros esfuerzos hacia la construcción de una ciudadanía plena.

La bisexualidad está contemplada en las siglas que identifican a la comunidad sexualmente disidente, alejada de la heteronorma y posicionada en la periferia de la sexualidad normativa. Sin embargo, la bisexualidad no ha sido pensada como posicionamiento teórico-político. Las mujeres bisexuales han tenido que pensarse y construirse, desde espacios lésbicos, a partir de discursos

identitarios ajenos que ubican la bisexualidad como ese “punto medio” incómodo entre dos extremos mutuamente excluyentes de un sistema binario, lo cual trae como consecuencia el pensar en la bisexualidad como el lugar de la transición, la inestabilidad y la indecisión. La existencia bisexual, cuestiona tanto al monosexismo, como al pensamiento dicotómico. La bisexualidad reclama un espacio propio desde el cual construir identidad, comunidad y una veta epistemológica suficientemente amplia, para dar cobijo a todas las narrativas, vivencias, saberes, deseos y discursos, que se desprenden de la experiencia bisexual (Arnés, Balcarce, De Santo y Lucio, 2019).

Los espacios bisexuales, se viven en lo individual y se comparten con otras mujeres que forman parte de la comunidad, con el objetivo de elaborar discursos alternativos en los cuales poder encontrarnos y reconocernos. Francisco y Poch (2014), quienes aplicaron talleres a mujeres bisexuales y lesbianas en España, indican que estos espacios de confidencialidad, horizontalidad, honestidad, cuidado y respeto, les permiten a las mujeres visibilizar sus historias, reapropiarse de sus vidas y conectar con sus posibilidades de agencia. Lo anterior con el objetivo de construir empoderamiento colectivo y un espacio alternativo al de la heterosexualidad normativa.

No existen relaciones de poder sin resistencias. Las acciones colectivas que se pronuncian a favor de la visibilización y el respeto a los derechos humanos de la comunidad LGBT+, constituyen procesos de resistencia que pugnan por el cuestionamiento y la renovación de estructuras ideológicas y políticas, con el objetivo de construir una sociedad más justa y equitativa, en la que se reconozcan e integren todas las identidades sexuales (Rodríguez, 2016) Las resistencias de las mujeres bisexuales, se expresan a partir de reconocer esos lugares comunes que existen entre sus historias personales y las de otras mujeres bisexuales. Este es un acto que permite a las mujeres bisexuales encontrarse desde la disidencia erótica y construir una identidad colectiva (Coll, 2021).

En una sociedad patriarcal heteronormada, las mujeres bisexuales se enfrentan a la doble discriminación que implican su género y su orientación sexual. En la vida de las mujeres pobres, racializadas, migrantes, con discapacidad o cuyos cuerpos no se ajustan a los estándares de belleza vigentes, se presentan discriminaciones y violencias adicionales a las dos anteriormente mencionadas. Es por esto que, desde el feminismo, se habla de la interseccionalidad, que es un concepto que rescata la relación que existe entre el género, el sexo y otros factores que son causa de inequidades y marginación, tanto a nivel individual como colectivo (OMS, 2018).

Es posible dar cuenta de esta interseccionalidad, en investigaciones como la de Alves y Auad (2021) que entrevistaron a dos estudiantes universitarias negras bisexuales en Brasil. Las autoras encontraron que estas mujeres lidiaron con el rechazo de una comunidad académica, que considera

que las actividades intelectuales no son para mujeres negras y que exige al estudiantado disimular su raza, género, condición socioeconómica u orientación sexual, para poder encajar con los valores del hombre blanco, rico, heterosexual y cristiano. La presencia de las mujeres negras tanto lesbianas como bisexuales, en espacios académicos, así como el hecho de alzar la voz y de construir redes de apoyo mutuo, son acciones que desafían los atavismos de una comunidad universitaria patriarcal.

Las mujeres jóvenes latinoamericanas enfrentan discriminación y violencia, por encontrarse en un entorno patriarcal, que las obliga de manera constante a convivir con estereotipos que se traducen en opresiones normalizadas. Las mujeres en América Latina se enfrentan a diversas violencias que incluyen acoso sexual, violaciones, violencia doméstica y el feminicidio, como máxima expresión de la violencia de género. Asimismo, la intersección entre el género y otras condiciones, como la pobreza y la desigual distribución de las labores de cuidados, colocan a las mujeres en una posición de desventaja y vulnerabilidad. Una situación que es necesario visibilizar y revertir para lograr la igualdad de género y la autonomía de las mujeres y las niñas, que juegan central en el desarrollo sostenible de los países (ONU, 2021).

Desde una etnografía colaborativa, llevada a cabo con mujeres jóvenes bisexuales en Granada, Ara (2019) descubrió que estas mujeres aplican diversas estrategias colectivas de resistencia a la invisibilización y el rechazo. Estas estrategias incluyen el nombrarse bisexual, como un acto político, la formación de una comunidad bisexual, la enunciación de sus afectos y deseos, el rescate de vivencias propias y de otras mujeres bisexuales, y la apropiación del insulto como una forma de abatir la culpa y visibilizar la violencia.

Estas acciones colectivas pueden expresarse también en los entornos digitales. Estos espacios virtuales, son terrenos en los cuales se han establecido acciones de mujeres que buscan dar seguimiento a agendas políticas que beneficien a su comunidad. Estos espacios digitales son valiosos, aunque es importante recordar que su uso generalmente se limita a ciertas poblaciones con acceso tanto material como cultural a la tecnología (Laudano, 2018).

Las actividades virtuales, como pueden ser tanto foros de discusión, como expresiones artísticas, pueden considerarse prácticas creativas que, pueden identificarse como “Dispositivos de construcción crítica de subjetividad y sociabilidad” (Maeso 2016: 433) que constituyen una forma de resistir ante la opresión del sistema heteronormativo.

Más allá de eso, Rosso (2020) nos indica que, para muchas mujeres, los espacios digitales han abierto la posibilidad de expresarse de una forma en la que no es tan fácil hacerlo, en espacios mixtos no virtuales. Además, indica que:

“Las redes sociales son, pues, una herramienta casi imprescindible para las feministas –sobre todo las jóvenes– de expresión, difusión, organización y comunicación. Es por eso que resultaba difícil acercarme a las subjetividades, devenires, narrativas e identidades de feministas jóvenes sin considerar las redes sociales, cuando menos como modo de acercamiento.” (Rosso, 2020: 314).

A decir de Szasz (2004) las conceptualizaciones actuales en materia de sexualidad son insuficientes para dar cuenta de la diversidad y naturaleza compleja de las identidades y prácticas vinculadas al erotismo humano, ya que este es diverso y fluido. La forma en la que identificamos identidades, prácticas y preferencias son etiquetas y clasificaciones, que responden a condiciones históricas y sociales particulares.

Más allá de cuestionar y discutir estas clasificaciones, resulta necesario abrir diálogos que nos permitan a las mujeres, poner sobre la mesa todos esos saberes y sentires silenciados, para que se conviertan en punto de partida de una historia colectiva, escrita desde la periferia disidente, de una sexualidad normativa, patriarcal y opresora.

2.- Método

Este estudio se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo, aplicando un método interpretativo. Se analizarán tres videos de conversatorios llevados a cabo en vivo, en páginas de la red social Facebook, en el mes de junio de 2020, con motivo del mes del orgullo LGBTQ+.

Estos encuentros virtuales tuvieron el objetivo de visibilizar la existencia de mujeres bisexuales, así como de compartir sus vivencias e inquietudes, desde su posición como mujeres bisexuales –“bisexualas”-, jóvenes y habitantes de América Latina. Uno de los conversatorios, además, tuvo el objetivo de presentar una revista electrónica de divulgación popular, cuyo contenido –poemas, cuentos, dibujos, reflexiones- fue elaborado por autoras bisexuales que participaron en dicho encuentro, para hablar acerca de su aportación a la revista y de su identidad sexual.

Estos videos, en los que se rescatan discusiones en torno a la identidad sexual, la corporalidad, la subjetividad, la inclusión, las emociones y los saberes, fueron descargados de la página en la que se encontraban, para posteriormente ser transcritos y analizados, a través de categorías inductivas. Cabe mencionar que estos conversatorios contaban con una configuración de privacidad de “público” al momento de su descarga, lo cual quiere decir que se encontraban disponibles a cualquier persona con acceso a la red social Facebook.

De los materiales audiovisuales anteriormente mencionados, se rescataron 16 testimonios de mujeres bisexuales, cuyas intervenciones más significativas fueron agrupadas en las siguientes categorías inductivas: bifobia, transeccionalidad y resistencias.

Si bien en la tabla número 1 se deja ver un total de 18 participantes en los videos, es necesario mencionar que dos mujeres participaron en más de un video, es por eso que se habla de 16 participantes.

En consideración a la ética que debe ser transversal a todo proceso de investigación, se han omitido tanto los nombres de las páginas de la red social Facebook, de la que se han descargado los videos, como los nombres de las mujeres participantes en estos conversatorios. Los nombres reales de estas jóvenes, han sido remplazados con seudónimos.

En la tabla 1 se muestra el número de participantes y duración de cada uno de los videos que constituyeron el insumo de esta investigación

Tabla 1: Insumo de investigación

Video	Participantes	Duración
1	9	1:30:54
2	4	1:23:20
3	5	2:02:05

Fuente: Elaboración propia

3.- Resultados

3.1.- Bifobia

Pamela quien aportó un poema a la revista electrónica, habla de la forma en que el temor a la bifobia, ha marcado su obra:

“...cuando queremos hacer una carta o un poema, y está en femenino, a veces por el mismo miedo o por la misma bifobia, pues tenemos que esconder que es para una mujer y mejor lo hacemos [con el pronombre] masculino, y lo que traté de hacer ahí, es de que no sea ni masculino, ni femenino, si no que sea para alguien a quien amáramos o que nos gustara” (Pamela)

Amelia habla de la bifobia al referirse a “...ese miedo de nombrar que tu afecto o que tu gusto, que tu placer, se encuentra en una persona del mismo sexo” (Amelia)

Laura habla de lo que significó para ella el descubrirse bisexual, en un entorno religioso:

“Crecí en una familia que era testigo de Jehová y yo fui testigo de Jehová hasta los 18 años. Fue muy complicado [...] Yo llegue a enamorarme de una chica y ella también de mí y fue muy violento ese

proceso, porque era obvio ¿No? Y, al final como hacen en esos lugares pues nos violentaron muchísimo ¿No? Pues al final, a ella la tuvieron que cambiar a otra congregación y yo estaba señalada públicamente ¿No? O sea, no decían porqué, pero estaba como literalmente señalada como una persona perjudicial y, este, fue muy, pues muy complicado todo este proceso, porque el reconocerme como tal, fue muy difícil, después de eso. Hubo un tiempo que yo decía: ‘¡Ah pues soy lesbiana!’ ¿No? Y estaba como bien equivocada, porque eran cosas que realmente no sentía y no vivía como tal, como esa experiencia lesbica y después, pues me di cuenta de que no. O sea, más bien, no me di cuenta, siempre estuvo ahí, y me negué mucho a esa realidad” (Laura)

La invisibilización, es una de las formas en las cuales se puede expresar la bifobia. Esto es algo que se deja ver en las historias de Laura, Adela, Alicia y Carolina

“Dentro de muchos espacios, no existimos ¿No? O se nos nombra como heterosexualidad, cuando pues, no es así” (Laura)

“Siempre nos dicen que estamos confundidas” (Adela)

“No existimos [...] y cuando se nos pronuncia, es bajo la burla [...] entonces eso es muy doloroso, saber que existen prejuicios y discriminaciones, dentro de la comunidad [LGBT+] [...] Esto ha provocado un silenciamiento sistemático en todas las mujeres bisexuales” (Alicia)

“He visto que muchas veces se nos invalida, o sea, se nos silencia o dicen: ‘No tú no eres bisexual, tú estás confundida’ [...] o [me dicen] ‘Yo no creo que tú seas bisexual, yo creo que tú eres lesbiana, pero nada más lo haces para complacer a equis macho’. También esos comentarios bastante misóginos, el determinar que tu sexualidad se invalida cuando tienes una pareja, sea del sexo que sea, o sea, es bien feo que solamente te vean y de inmediato, el reflejo tuyo, es la pareja, el referente tuyo, es la pareja, quien te define, es la pareja” (Carolina)

Algo similar relata Cecilia, cuando cuenta que, durante su etapa de adolescencia, no se identificaba con el contenido que encontraba en redes sociales:

“Yo veía [páginas] solo de lesbianas y gays y trans y entonces yo decía: ‘A ver, antes me gustaba un chico, pero ahora veo en internet y me gusta esta chica. Entonces soy lesbiana, pero antes me gustaban los hombres’ Yo no veía ninguna página que hablen de eso, de que te podían gustar ambos y fue un proceso muy difícil.” (Cecilia)

Los señalamientos en torno a un supuesto privilegio, es otra de las formas en las cuales se estigmatiza a las mujeres bisexuales. Esto es algo que fue ampliamente comentado por Lidia y por Rosa.

“Como que siempre he sentido un poco de vergüenza más que todo pues, frente a mi identidad bisexual [...] Las otras personas la invisibilizan, pero pues yo estoy súper implicada en ese invisibilización, o sea, cuando alguien asume que yo soy lesbiana, pues yo no necesariamente corrijo a esa persona, porque también es algo como complejo, como difícil, como incómodo y entonces sí, las personas por lo general me leen como lesbiana, [porque es] algo más fácil de entender ¿No?, que ser una mujer bisexual, o sea, es como más sencillo de entender que te gusta uno a que te gusta todo lo que sea. Pero como que yo, lo que más he sentido, es por ejemplo, que por ser bisexual, nosotras accedemos a un privilegio de ser heterosexual, ¿Sí?, o sea, porque estamos con un hombre por ejemplo y estamos caminando con un hombre en la calle y las personas nos leen como heterosexuales [...] pues tú accedes a ese privilegio porque estás con un hombre [...] pero pues tú también reconoces que te gustan las mujeres y también sabes que eso está ahí y que las personas también asumen que tú eres una persona heterosexual y tú sabes que no eres esa persona. Entonces, siento que [...] también es un agotamiento mental y por eso pienso que la salud mental de las personas bisexuales es un tema muy importante.” (Lidia)

“Este juicio de valor al pensar que nosotras como bisexuales, tenemos un privilegio bi, cuando realmente no... o sea, el privilegio es que tenemos acceso al privilegio de quedarnos calladas, de silenciarnos, de no vernos como prioritarias y eso para mí, no es un privilegio. Para mí, el tener que reprimir mi sexualidad, tener que esconderme, tener que sentirme rechazada y estar midiendo con pincitas, dónde hablo, cómo me expreso, cómo me puedo mostrar o no, dependiendo del contexto, no se me hace un privilegio. Al contrario, creo que la idea de este privilegio bi, nace de un criterio de prejuicios que tienen que ver con que nos perciban heterosexuales o lesbianas de closet y todo eso ¿Por qué? Porque estamos en un mundo muy binarizado, en un mundo donde solo hay de chile o de dulce ¿No? Y no hay más.” (Rosa)

Lidia indica que vio cuestionada su identidad como feministas, por relacionarse sexual, afectiva o románticamente con hombres.

“Un argumento de las mujeres lesbianas es muchas veces, que nos gustan los hombres y que nosotras estamos como que ligadas al patriarcado como de esa manera ¿No? Y de esa manera, estamos como favoreciendo al patriarcado, porque estamos dándole tanto [a una mujer] como a un hombre, [estamos dando] incluso una primacía sobre una mujer. Es decir, si yo le gusto a una mujer y ella sabe que a mí me gusta un hombre, es como que yo le estoy dando el privilegio a él, porque él es hombre ¿Sí? Y esa es una posición como muy difícil en la que estar, porque como feministas nosotras no queremos darles ningún privilegio a los hombres, nosotras no estamos acá para eso ¿Sí? Y el hecho de que yo esté con un hombre no quiere decir que yo esté haciendo eso tampoco” (Lidia)

La invisibilización de las mujeres bisexuales, de acuerdo con Rosa, también se expresa en la falta de espacios desde los cuales construir identidad, intercambiar ideas y encontrarse.

“Hay espacios incluso institucionales, organizaciones, que hablan sobre la bisexualidad, pero no hay mucho movimiento bisexual. Realmente no hay un espacio donde podamos hablar ¿No? Incluso un espacio para mujeres bisexuales, mucho menos. Siempre estamos englobadas o estamos invisibilizadas en el movimiento lésbico. Esta es mi percepción, que nosotras como bisexuales no somos un tema [...] Hay muchas historias y cuestiones que compartimos con las lesbianas, pero también, hay muchas otras que pues nos separan y que hay que especificar de nuestra propia vivencia ¿No?, como bisexuales” (Rosa)

3.2.- Interseccionalidad

Cecilia participó en la revista, con un dibujo, cuyo significado describe así:

“Una mujer está desnuda y se mira al espejo. A veces puede ser muy duro, porque estamos muy mentalizados con los cánones de belleza que se tienen y es inevitable porque, según cada gusto que tengas, los medios te dan una visión de cómo debe ser una mujer [...] Para mí siempre fue un problema, porque desde el colegio... en el colegio fue cuando yo aprendí y me di cuenta de todas estas cosas que se nos imponen, porque yo desde siempre he pesado menos de 40 kilos. He pesado 37, 38 y cuando mis amigas, mis compañeras ya comenzaban a desarrollar su busto, este, las caderas, todo eso. Era como que yo me quedaba atrás ¿No?, y este, siempre decían: ‘¡Ay Cecilia pareces una niña de 11!’ Y yo tenía 16 ¿No?”

Laura, al hacer referencia al dibujo con el cual participó en la revista, dice que:

“En esta imagen [en la] que estoy yo, está el paraguas perfecto y bonito de la bisexualidad y quise representar la lluvia como parte de la heteronorma o de la normativa, no solamente desde donde yo habito, desde mi cuerpo, sino, o sea, desde mi cuerpo gorda que es diversa e incómoda, sino también desde mi orientación, desde lo que yo soy como tal.”

El existir, desde un cuerpo que no se apega a los estándares de belleza vigente, es una de las condiciones que atraviesan a las mujeres bisexuales y que, junto con el género y la orientación sexual, contribuyen a su marginación. El estatus migratorio, es otra de esas condiciones. Antonia, quien se encontraba próxima a casarse, habla de su situación como migrante, en el país en el que la mujer con la que se comprometió, es residente:

“Además de amor, pues sí necesitamos acceder a derechos ¿No? [...] Yo como persona migrante pues, si necesitamos [casarnos] para poder acceder a créditos, a seguro social, a muchísimas cosas que son de primera mano, para sobrevivir básicamente. Pues lo podemos hacer únicamente a través pues de casarnos. Además, pues con el tema de la residencia y demás.” (Antonia)

Susana, quien estuvo casada con otra mujer en el extranjero, habló de la situación de vulnerabilidad que enfrentó como mujer migrante víctima de violencia por parte de su pareja residente:

“Yo no sabía los derechos que yo adquiriría al haberme casado y cuando yo vivo violencia con esta persona, eh... lo que pasó realmente, fue que, yo no la denuncié, porque no sabía que tenía derecho a denunciarla, aunque yo fuera ilegal, ¡Y ya no era ilegal!, [porque] estaba casada.”

Susana aconseja a quienes pretenden convertirse en migrantes: “Si tú te vas a ir a vivir a otro país, llévate tu boleto de regreso [...] en cualquier momento que tú quieras y si no tienes lana para regresarte, mínimo tienes tu boleto.”

3.3.- Resistencia

Amelia, quien participó en la revista, con un poema dedicado a la masturbación femenina “...como un acto de amor propio, como un acto de consideración y como un acto de amor a tu cuerpo y a tu sexualidad”, habla de lo que significó para ella el expresarse de esta forma en la revista:

“Tampoco, es que me haga ya ruido lo que piensen los demás, yo creo que es esto, que es reivindicar lo que yo creo, lo que yo pienso y como me siento y me honra escribir y decir en este momento de mi vida, con toda la libertad y con toda la honestidad del mundo, que pues, siempre fui bisexual, solamente que no lo había identificado, no lo había analizado y no lo había interiorizado.” (Amelia)

Araceli cuenta que, en Lima donde ella radica, existe un “Movimiento de homosexuales en Lima”, el cual cuenta con un espacio físico en el que se llevan a cabo reuniones. Araceli cuenta que fue invitada a una reunión en dicho espacio y al llegar, se encontró con un letrero que daba la bienvenida a “Gays, lesbianas y trans”, algo que llamó la atención de Araceli:

“[El letrero] No mencionaba la B. Entonces yo, ese día normal lo pasé y me lo guardé y normal, no dije nada.”

En una ocasión posterior, en la que Araceli acudió a una reunión en ese mismo sitio, ella decidió expresar su inconformidad con el contenido del letrero de bienvenida:

“Le dije a la persona que estaba encargada: ‘Mira, primero hay que ubicarnos que la visibilidad bisexual, dentro de la comunidad, no es bien vista, porque no es ni siquiera reconocida y muchas veces estigmatizada. Entonces desde que tienes en la puerta ese letrero que dice bienvenidos gays,

lesbianas y trans, no nos estas incluyendo' Y [la persona encargada] se quedó en shock. Entonces, automáticamente lo retiro [el letrado], para poder cambiarlo y pidió disculpas. [...] Era necesario visibilizarlo. Yo no sabía que eso iba a salir de mí, solo salió y se lo dije y a partir de ese momento, pues, yo dije que la visibilidad bisexual tiene que surgir y me metí más [en el activismo]." (Araceli)

Araceli también relata que se llevó a cabo un evento en el que se eligió a un hombre gay, una mujer lesbiana y a una persona trans a hablar en un espacio público, pero:

"No escogieron a ninguna persona bisexual. Yo llegué tarde ese día y me di cuenta que ya estaban los nombres en la pizarra. Y yo pregunte: '¿Quién va representar a la orientación bisexual?' Y me dijeron que no había, y yo les dije: '¿Por qué piensan que no hay? Si yo soy bisexual y he venido a todas estas reuniones también para hacerme presente. O sea, no he venido solo de gratis, para poder participar en la organización, si no también, para poder visibilizar a la bisexualidad.'" (Araceli)

Laura se refiere al conversatorio y a la revista, como acciones políticas:

"Siento que parte de politizarnos como personas, porque también nuestras corporalidades son políticas, es nombrarnos desde lo que nos atraviesa, a pesar de que queramos hacer algo muy homogéneo, cuando nuestras luchas no son homogéneas, porque a final de cuentas nos atraviesan cosas a distintas. Yo sé que aquí todas nos nombramos como tal [bisexuales], pero sé que cada una vive una diferencia, ya sea de contexto, de historia de vida, de experiencias, de territorios. Yo sé que es bien distinto y sé que es bien importante nombrarnos desde lo que vivimos, desde lo que habitamos y desde lo que somos [...] Me parece muy reivindicador que estemos aquí, que estemos nombrándonos, que estemos hablando desde lo que nos atraviesa y que estemos haciendo esto ¿No? Tomando el espacio que se nos ha negado por mucho tiempo y que se nos sigue negando [...] Entonces, les agradezco muchísimo el espacio, agradezco muchísimo esto porque a veces el ser bi, te obliga a quedarte callada porque las personas te van a juzgar [...] Entonces, yo veo bien importante que estemos haciendo esto..." (Laura)

Maribel habla de la vivencia de su orientación sexual, en vinculación con un proceso de cuestionamiento a los estereotipos de género

"Resultaba que tenía que empezar a explorar esta parte de la sexualidad y destaparlo ¿No? Ahora si como, quitarme la idea de que las mujeres vienen a cumplir roles de madre, esposas y a casarse y a creer en las ideas del amor romántico y pues no, empecé a creer en el amor simétrico, en espacios más compañeros y cómodos y ahí me encuentro." (Maribel)

El nombrarse y romper el silencio, para identificarse y formar redes de apoyo, es algo que mencionan Malena y Susana, en sus discursos.

"Para mí fue importante decirlo a quienes estaban cerca de mí, porque consideraba que otras personas no debían saberlo [porque] no era asunto suyo o no quería verlo como publicidad. Entonces, pues me reusaba a decirlo, a reconocerlo ¿No?, este, poco a poco me he encontrado con algunas de mis alumnas o de mis alumnos que se identifican así [bisexuales] y me ha dado esa espina de reconocerlo por ellos ¿No? Que sepan que se pueden acercar, que aquí van a encontrar alguien que las escucha." (Malena)

Susana destaca la importancia de construir redes de apoyo, cuando dice que "Es importante siempre tener redes, compañeras que nos apoyen" Además, ella indica que:

"Hay que conocer nuestros derechos. Léanse sus códigos penales [...] códigos civiles, vean que onda y estar al tanto. Realmente, yo creo que es bien importante hacerlo, para que no nos pesquen en curva, definitivamente." (Susana)

Abigaíl habló de la necesidad de reconocer y amparar legalmente las uniones entre mujeres, en la misma medida en la que ocurre con los matrimonios convencionales:

“Lo que está en tela de juicio no es el cariño que nos tenemos. Lo que está en tela de juicio es hasta dónde se van a poder garantizar nuestros derechos-” (Abigaíl)

“Nos corresponde a las personas, ver desde que punto nos estamos relacionando ¿No? Visibilizar estas relaciones de poder que también se dan en parejas de mujeres [...] Nos ha faltado a las personas también [trabajar] el tema de responsabilidad afectiva y proponernos, no solo como otras maneras de relacionarnos, si no como otras maneras de no relacionarnos desde el poder, porque inclusive desde el poliamor o de las relaciones abiertas, sigue habiendo figuras de poder. Entonces, creo que como sociedad [...] nos falta mucho construir desde la igualdad y desde el respeto entre parejas.” (Valeria)

La necesidad de hacer visible la bisexualidad, como una orientación que va más allá de la práctica en tiempo presente, es algo que destacan Alicia y Rosa, en sus intervenciones.

“No veo suficiente literatura sobre la bisexualidad. Creo que eso es algo que tenemos que hacer, rastrear nuestra propia historia para que tengamos un orgullo bisexual ¿No?, porque sin genealogía no existe orgullo.” (Alicia)

“Vivir la bisexualidad como una identidad, no solamente como un práctica sexual o como un preferencia u orientación [...] El mundo no es blanco y negro, ese es el orgullo bisexual. Entonces, también es como quitarse un peso de encima, el poderse nombrar orgullosa bisexuala, en lugar de estar reprimiendo ¿No? Esas emociones y esa realidad, porque también es cuando una se quiere hacer la lesbiana política y que a la mera hora se te quiebra.” (Rosa).

4.- Discusión y conclusiones

En esta discusión, me permitiré nombrar a las mujeres cuyos discursos fueron analizados, como “bisexuales”, dado que esta es la forma en la que ellas se identifican a sí mismas en los foros virtuales.

Las formas de bifobia, con las que las jóvenes se encontraron, fueron principalmente invisibilización y rechazo. Ellas refieren que no contaron con información que les permitiera entender su sexualidad. El referente más cercano era el de las mujeres lesbianas, por lo cual se les presentó la duda ante la posibilidad de que ésta fuera su orientación sexual. Las mujeres bisexuales, al no contar con referentes que les permitan ubicar su orientación sexual como parte de la diversidad, se debaten entre los extremos conocidos, que se enuncian como únicos válidos: la heterosexualidad o la lesbiandad. A esto, se suma el estigma vinculado a una supuesta confusión o indecisión de las personas bisexuales. La sociedad las tacha de lesbianas de closet, de heterosexuales desorientadas o, peor aún, de personas perversas o perjudiciales. Estas formas de bifobia, son las mismas que mencionan Rich (1996), Caleb (2014), Esteban (2014), Francia (2014), Vázquez (2014) y Coll (2021) y coincide con los hallazgos hechos por Anderson, McCormack y Ripley (2016), Francisco y Moliner (2017), Sardá (2019) y Baére y Zanello (2020) en sus investigaciones

Esto es algo que ocasiona que las mujeres bisexuales, aún después de comprender que esta es su orientación, decidan guardar silencio al respecto, ya que la bisexualidad es una orientación que se vincula a estereotipos que se encuentran en el imaginario tanto de las personas heterosexuales, como de la comunidad LGBT+

Este silencio, trae como consecuencia, que las mujeres bisexuales no se asuman abiertamente como tales y por lo tanto, no existan suficientes espacios desde los cuales reconocerse y conformar una comunidad. Las mujeres bisexuales que se acercan a espacios de disidencia sexual, comúnmente lo hacen desde espacioslésbicos, ya que dentro de la misma comunidad LGBT+, la letra “B” se encuentra invisibilizada.

Además, se menciona que la bisexualidad de una mujer que se identifica como feminista, puede interpretarse como una especie de traición, por los vínculos románticos o sexuales que esta mujer pueda llegar a establecer con hombres.

Se menciona también el supuesto privilegio de las mujeres bisexuales que, al relacionarse con hombres, ilusoriamente evaden la violencia patriarcal. Esto coincide con lo dicho por Coll (2021), quien hace mención de este “privilegio”, como parte de los mitos que rodean a la orientación bisexual. Una de las jóvenes, cuestionó la idea del privilegio, al destacar el hecho de que no existe ninguna ventaja en el hecho de verse obligada a callar para evadir la violencia.

A la par de la bifobia, se presentan otras opresiones que fueron mencionadas por las bisexuales en sus relatos. Se mencionó el rechazo que existe hacia los cuerpos que no se apegan a los estándares de belleza vigentes y la posición vulnerable en la que se encuentran las mujeres migrantes. En este caso, se mencionó la importancia del matrimonio, como una forma de reducir la vulnerabilidad de las mujeres migrantes, pero también de proteger el patrimonio y la autonomía de las mujeres que establecen relaciones de pareja con otras mujeres. Esto resulta similar a lo encontrado por Auad (2021) quien habló de la interseccionalidad entre el género, la orientación sexual y el color de la piel y la forma en la que esta se traduce en marginación para las mujeres jóvenes en el entorno académico.

Las historias de las jóvenes bisexuales, incluyeron relatos de las formas en las cuales han decidido resistir a la invisibilización y el rechazo, tanto de las personas heterosexuales, como de la misma comunidad LGBT+.

El identificarse como bisexuales y nombrarse desde esta orientación sexual, es un acto que a las mujeres les ha permitido posicionarse políticamente, en contra de la violencia y el rechazo a la

bisexualidad en general. Se habla de la importancia de convertirse en un referente para mujeres más jóvenes, de rescatar la historia de la bisexualidad y de contar con conocimiento de los marcos normativos que protegen sus derechos. Las mujeres también se pronunciaron a favor de dejar de ocupar exclusivamente los espacios lésbicos y abrir espacios desde los cuales reconocer los relatos en común que tienen las mujeres bisexuales, visibilizar la “B” dentro de la comunidad LGBTQ+ y llevar a cabo acciones de incidencia política, en las cuales se reflejen las necesidades y demandas específicas de la comunidad de mujeres bisexuales. Esto coincide con lo recomendado por Francisco y Poch (2014), Ortiz-Hernández y García (2005), Palma y Orcasita (2018), Ara (2019), Arnés, Balcarce, De Santo y Lucio (2019), quienes reconocen la importancia del trabajo conjunto y organizado de las mujeres para promover el intercambio de ideas, la visibilización y la formación en diversos temas como la salud sexual, que son de interés común. Estos intercambios, tal y como indican Maeso (2016), Laudano (2018) y Rosso (2020) pueden darse en entornos virtuales, desde los cuales las mujeres pueden apropiarse de espacios desde los cuales tener la voz que no tienen en el mundo no virtual.

A decir de Szasz (2004) la complejidad de la sexualidad humana va más allá de meras etiquetas, que están destinadas a cambiar con el paso del tiempo en función de los cambios sociales. Resulta pues indispensable pensar las sexualidades de forma tanto política como comunitaria, desde encuentros abiertos entre mujeres que se identifican y que tienen historias similares que compartir. Las mujeres bisexuales resienten la doble exclusión que implica el sentir atracción por otras mujeres en un mundo patriarcal y el vivir su sexualidad, desafiando al monosexismo que sostiene la mentira de que la bisexualidad se define por la indefinición.

Tal y como indica Arnés, Balcarce, De Santo y Lucio (2019) y Coll (2021), es necesario construir ciudadanías, basadas en diálogos que confronten las estructuras ideológicas que son causa de exclusión a esas personas cuyas identidades se encuentran invisibilizadas y estigmatizadas.

Al nombrarse “bisexuales”, estas mujeres jóvenes, en cuyos diálogos se basa el presente trabajo, se identifican desde su género y desde su orientación sexual. De esta manera construyen una identidad colectiva con la intención de dar voz a esa “B”, que no reconoce privilegio alguno en el hecho de quedarse callada.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Gayou, Juan Luis. (2011). *Sexoterapia integral*. Manual Moderno: México.

Alves, Ana Luisa y Auad, Daniela. (2021) Estrategias de resistencia de cotistas negras lesbianas y bisexuales, en *Revista Estudios Feministas*, 29 (3), 1-13.

<https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n382622>

Anderson, Erik, McCormack, Mark y Ripley, Matthew. (2016). Sixth form girls and bisexual burden, *Journal of Gender Studies*, 25 (1), 24-34.

<http://dx.doi.org/10.1080/09589236.2013.877383>

American Psychological Association (2013) *Lesbian, gay, bisexual, transgender*.

<https://www.apa.org/topics/lgbtq>

Ara, Alba. (2019) *Leer, decir y narrar la bisexualidad. Un acercamiento etnográfico y discursivo a la ilegible realidad de las mujeres bisexuales*. Tesis de Maestría. Universidad de Granada.

https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/56881/TESIS_GEMMA_ALBAARA.pdf?sequence=1

Arnés, Laura, Balcare, Gabriela, De Santo, Magdalena y Lucio, Mayra. (2019). (De) construcciones en torno a una narrativa: la importancia de una epistemología bisexual y sus connotaciones ético-políticas, en Arnés, Laura, Correa, Malena, Herrero, Agustina, Invernizzi, Agustina, Itoiz, Josefina, Ortellao, Iris y Pandolfi, Ayelén. *Bisexualidades feministas*. Contra-relatos desde una disidencia situada. Madreselva: México.

Barker, Meg, Richards, Christina, Jones, Rebecca, Bowes-Catton, Helen, Plowman, Tracey, Yockney, Jen y Morgan, Marcus. (2012) *El informe sobre bisexualidad: Inclusión bisexual en igualdad y diversidad del LGBT*. The Open University.

Baére, Felipe y Zanello, Valeska. (2020) Suicidal behavior in women of diverse sexualities: silenced violence, en *Revista Psicología Clínica Río de Janeiro*, 32 (2), 335-353.

Brown, Josefina Leonor, Pecheny, Mario, Tamburrino, María Cecilia, Luciani, Leandro, Perrotta, Gabriela Viviana, Capriati, Alejandro, Andia, Ana María, Mario, Silvia e Ibarlucia, Inés. (2014) Atención ginecológica de lesbianas y bisexuales: notas sobre el estado de situación en Argentina, en *Interface*, 18 (51). <https://doi.org/10.1590/1807-57622013.0049>.

Caleb, Esteban. (2014). La "B" que se queda en el closet: Mitos, desafíos y la "salida del closet" de las personas bisexuales. *Boletín Diversidad. Asociación de Psicología de Puerto Rico*, 5 (1), 7-9.

Coll, Elisa. (2021) *Resistencia bisexual. Mapas para una disidencia habitable*. Melusina: España.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2016) *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*.

http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf.

Francia, Margarita. (2014). La B invisibilizada: definiciones, retos y controversias de la comunidad bisexual. *Boletín Diversidad. Asociación de Psicología de Puerto Rico*, 5 (1), 10-11.

Francisco, Andrea y Poch, Laura. (2014) Reapropiándonos de nuestras vidas. Un espacio para el empoderamiento y la visibilización de mujeres lesbianas, bisexuales y pansexuales, en *Kultur*, 1 (2), 209-216. <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2014.1.2.11>.

Francisco, Andrea y Moliner, Lidón. (2017) Me aconsejaron o casi me obligaron a ser normal. Análisis de las barreras de exclusión a partir de historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales, en *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, 12 (1), 41-59. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/67689/1/OBETS_12_01_02.pdf.

Harrad, Kate. (2018). The basics, en Harrad, Kate (Ed.) *Claiming the B in LGBT. Illuminating the bisexual narrative*. Thorntree Press: USA.

Laudano, Claudia. (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICs . En Chaher, S. (Coord.) *Argentina: medios de comunicación y género. ¿Hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* Asociación Civil Comunicación para la Igualdad.

Maeso, Noelia (2016) La construcción identitaria en la red, como lugar de resistencia desde las prácticas artísticas ciberfeministas y el activismo digital, en *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinares: VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*, p 431-436. SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla).

Organización Mundial de la Salud (OMS)(2018) Género y salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>.

Organización de las Naciones Unidas (ONU)(2021) Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas. Plataforma de Colaboración Regional de las Naciones Unidas. https://juventud2030.org/wp-content/uploads/2020/10/C1901186_WEB-esp.pdf.

Ortiz-Hernández, Luis y García, María Isabel (2005) Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México, en *Cadernos de Saúde Pública*, 21 (3), 913-925.

Palma, Diana Marcela y Orcasita, Linda Teresa (2018) “La solución es la tijera”: Programa de salud sexual para mujeres lesbianas y bisexuales, en *Psicología Clínica e Cultura*, 34. <https://doi.org/10.1590/0102.3772e34419>.

Rich, Adrienne (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA. Revista d’Estudis Feministes*, 10, 15-42.

Riesenfeld, Rinna (2006). *Bisexualidades. Entre la homosexualidad y la heterosexualidad*. Paidós.

Rodríguez, Massiel. (2016) La realidad de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales. Una aproximación a sus vulnerabilidades sociales, en *Revista Sexología y Sociedad*, 22 (1), 2-14. <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/viewFile/567/593>

Rosso, Nadia Violeta (2020) Devenires feministas de mujeres jóvenes en México, en Berrio, L.R., Castañeda, M.P., Goldsmith, M.R., Ruiz-Trejo, M., Salas, M. y Valladares, L.R. (Coords.) *Antropologías feministas en México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*. Bonilla Artigas/UAM/UNAM.

Ruiz, Antonio (2019). *Bisexualidad femenina según testimonios de mujeres de República Dominicana*. Tesis de doctorado. Universidad de Almería. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=Lk8tB5l2J%2Fw%3D>

Sardá, Alejandra. (2019) Bisexualidad ¿Un disfraz de la homofobia internalizada?, en Arnés, Laura, Correa, Malena, Herrero, Agustina, Invernizzi, Agustina, Itoiz, Josefina, Ortellao, Iris y Pandolfi, Ayelén (Coords.) *Bisexualidades feministas: Contra-relatos de una disidencia situada*. Madreselva editorial: México.

Szasz, Ivonne. (2004) El discurso científico sobre la sexualidad, en Cáceres, C., Frasca, T., Pecheny, M. y Veriano, T. (Coords) *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Universidad Peruana Cayetano Heredia: Perú.

Vázquez, Miguel (2014). La “B” en terapia: experiencias, modelos y asuntos particulares de la población bisexual en terapia. *Boletín Diversidad*. Asociación de Psicología de Puerto Rico, 5 (1), 12-15